

INTERVENCIÓN EN LA CASA DEL SANTERO (NTRA. SEÑORA DE TIERMES): NUEVOS HALLAZGOS

INTERVENTION IN THE HOUSE OF SANTERO (NTRA. SEÑORA DE TIERMES).
NEW FINDINGS

Eusebio Dohijo
Antiquity & Middle Ages Research Centre
eusebio.dohijo@csic.es

Carlos de la Casa
UNED-Soria

Marisol Encinas
Centro de Estudios Sorianos

Emilio Illarregui (†)
Unidad de Arqueología, IE Universidad

Resumen

El presente trabajo sintetiza las labores de control arqueológico desarrolladas durante las obras de acondicionamiento de la Casa del Santero en la ermita de Ntra. Señora de Tiermes, que se llevaron a cabo en el transcurso del año 2017. El espacio está integrado por las dependencias situadas al norte de la ermita.

Palabras clave: *Nuestra Señora de Tiermes; Arqueología preventiva; Edad Media.*

Summary

This work synthesizes the archaeological control tasks developed during the refurbishment works of the House of the Santero of the hermitage of Ntra. Señora de Tiermes, which were carried out in 2017. The space is integrated by the dependencies located to the north of the hermitage.

Keywords: *Tiermes; Preventive archeology; Middle Age.*

Introducción

El seguimiento arqueológico aquí mostrado se inscribe dentro de los trabajos de acondicionamiento de la Casa del Santero, espacio incluido en la ermita de Ntra. Señora de Tiermes. La adecuación estuvo promovida por la cofradía de Nuestra Señora de Tiermes, con proyecto arquitectónico bajo la dirección de Santiago Velasco Sánchez y supervisión de la Junta de Castilla y León por medio de su arqueóloga territorial, Elena Heras. La dirección técnica del seguimiento arqueológico recayó en Emilio Illarregui, miembro de la Unidad de Arqueología de IE Universidad¹.

El espacio intervenido se localiza al norte del aula de la iglesia y al oeste de la actual sacristía. Presenta dos alturas, la inferior con un nivel de suelo algo superior al que se encuentra el aula de la iglesia (en torno a 30-40 cm), tiene dos accesos abiertos, uno que comunica con el aula de la iglesia y un segundo con el exterior norte. La altura superior, cuyo nivel de suelo aprovecha como apoyo la anchura mayor del muro del aula de la iglesia, actualmente solo posee un acceso al pie del hastial de la iglesia. Estaba dividido en tres habitaciones y una cocina, comunicados por un pasillo longitudinal al pie del muro norte del aula (Fig. 1).

Se conoce su uso como hospedería y/o Casa del Santero. En el momento de la intervención el espacio inferior había servido como trastero y almacén para alojar las herramientas empleadas en las excavaciones arqueológicas (Fig. 2). La parte superior mantenía una subdivisión en habitaciones y una estancia junto al acceso empleado como cocina u horno, usada hasta la década de los años 40 en las celebraciones religiosas.

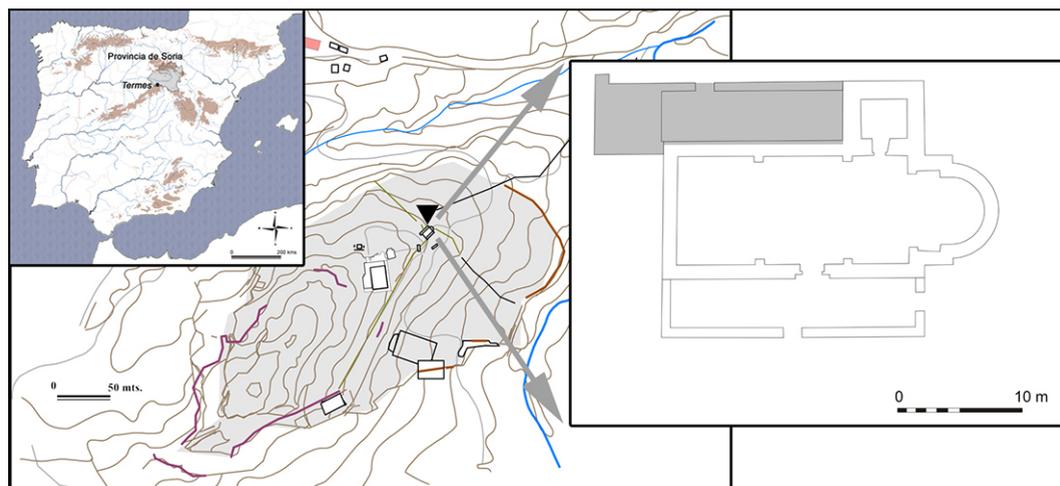


Figura 1. Localización de la ermita de Nuestra Señora de Tiermes y planta de la iglesia a nivel de suelo, a partir del plano de Casa y Téres (1980: fig. 131).

¹ Desgraciadamente, en el transcurso de la redacción de este artículo, mientras que iba a concluir nuevos estudios sobre la muralla termestina, Emilio Illarregui dejó esta vida. Sirva este trabajo para conmemorar su recuerdo.

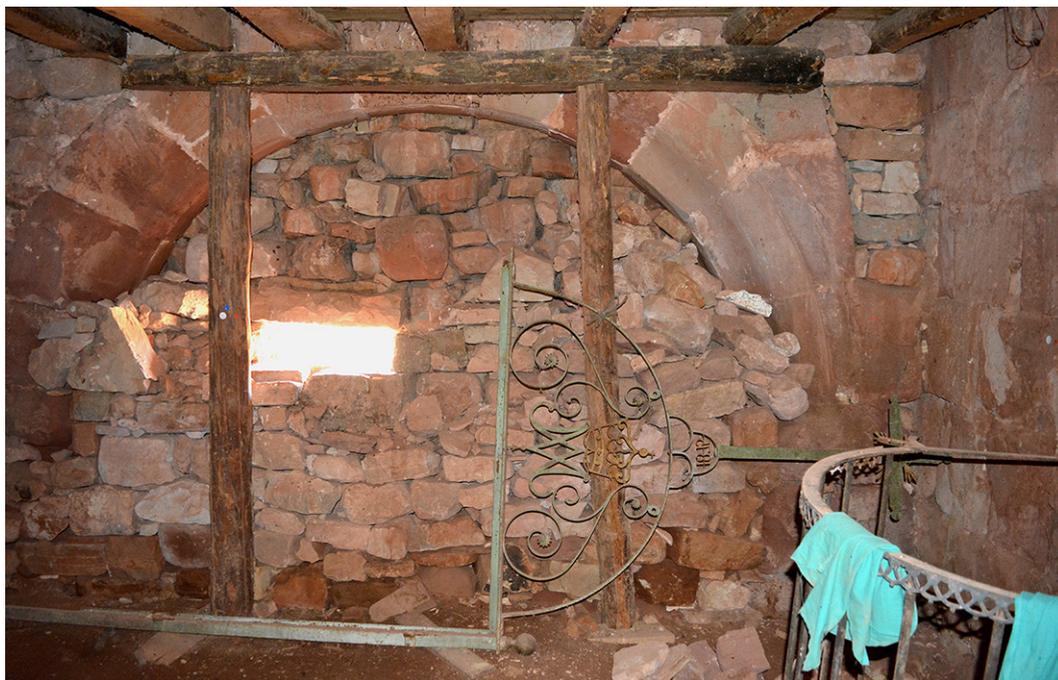


Figura 2. Aspecto parcial del piso inferior de la Casa del Santero antes de la intervención.

En 1982 la ermita fue declarada Patrimonio Histórico Artístico (Real Decreto 1748/1982 de 28 de mayo) (BOE 30-7-1982), categoría de protección que fue ampliada posteriormente al yacimiento bajo la actual normativa como Bien de Interés Cultural con la categoría de Zona Arqueológica en el Decreto 261/1999 de 1 de octubre (BOCyL 194 de 6-10-1999) (Fig. 3).

Las intervenciones en el edificio han sido numerosas desde el año 1975. En los últimos años se han realizado diferentes actuaciones de mejora en la Ermita de Ntra. Señora de Tiermes, con la finalidad de adecuar distintos aspectos del inmueble, unos promovidos por la Cofradía de Ntra. Señora de Tiermes y otras financiadas por la Junta de Castilla y León. Son, por ejemplo, la reparación del tejado, la sustitución de la puerta de entrada, el acondicionamiento de accesos al templo, la reparación y reedificación de la cubierta, la cubrición de las excavaciones, o la “restauración” del arco de comunicación entre el aula y la Casa del Santero. La última ha consistido en la adecuación de este último lugar, que aquí divulgamos ahora. Los trabajos de seguimiento arqueológico se adecuaron al ritmo marcado por los trabajos de obra, centrándose en los meses de julio y agosto de 2017, llegando hasta el otoño de ese año.

Concretamente, la actual adecuación de la Casa del Santero ha consistido en la realización de una serie de obras que ahora describimos:

a) *Parte Superior*

Se desmantelaron los espacios preexistentes, cocina y habitaciones de la Casa del Santero; y se evacuó de escombros. Se adecuó el espacio, disponiendo un nuevo solado aprovechando los muros de carga y los mechinales preexistentes del solado retirado. A su vez, se preparó la distribución de puntos de luz, respetando los muros de fábrica de carácter histórico y la sustitución de las carpinterías de los vanos. El resultado fue la división del espacio en forma de tres áreas: dos pequeños habitáculos junto al acceso al exterior y un gran espacio diáfano en el resto.

b) *Parte Inferior*

Los trabajos consistieron en la limpieza de la superficie y en la retirada de escombros y basura, nivelando a cota de suelo. Además, se limpiaron y rejuntaron los paramentos post-medievales, rehaciendo el cegado del gran arco renacentista y colocando un nuevo pequeño vano. Por último, se dispuso un nuevo solado con grandes placas cerámicas.



Figura 3. Vista de la ermita de Nuestra Señora de Tiermes desde el norte, antes de la intervención, en la que se aprecia el volumen de la zona intervenida.

Descripción del seguimiento arqueológico

La realización de las obras mencionadas conllevó el correspondiente seguimiento arqueológico que a continuación detallamos, así como la descripción de los restos más significativos allí hallados.

a) Parte Superior

El seguimiento arqueológico de la parte superior consistió en supervisar el desmantelamiento, revisando el material de derribo y recuperando las piezas que tuviesen un carácter histórico-artístico o arqueológico, procedentes de los tabiques y mampuestos divisorios de las estancias existentes, así como aquellos que formaban parte de la cocina. Por otra parte, se vigiló la retirada parcial del relleno que se disponía en el área más occidental con el objeto de nivelar el suelo a cota de acceso, para disponer el nuevo solado.

En el desmantelamiento del horno aparecieron como material para su construcción, diferentes elementos reutilizados, siendo los más significativos un sillar de época visigoda (n.º 1), y dos grandes fustes/pilastras escultóricas posiblemente de época románica. Asimismo, al retirar parte del relleno para ajustar la bajante de aguas, apareció otro sillar de época visigoda (n.º 2). A continuación, realizamos una concisa catalogación de las piezas más significativas:

— *N.º de inventario*: 2017/17/1. Imposta de friso (Fig. 4). *Descripción*: La pieza está realizada en piedra caliza con decoración a bisel. La decoración se realizó exclusivamente en una cara y se compone de una figuración geométrica con dos motivos diferentes. El superior, presenta una línea en zigzag, mientras que el inferior muestra una sucesión de semicírculos con una roseta de tres pétalos centrada en el campo. *Medidas*: 17 cm de ancho, 21,5 cm de alto y 32 cm de largo. *Procedencia*: Se halló al desmantelar el horno localizado en el primer piso de la Casa del Santero.

— *N.º de inventario*: 2017/17/2 Fragmento de fuste/pilastra polilobulado (Fig. 6). *Descripción*: Pieza caliza monolítica formada por ocho columnillas adosadas formando dos alineaciones paralelas de cuatro columnas cada una. No se detecta decoración. Tanto la zona superior como la inferior están mutiladas, rotura que afecta de manera desigual a la sección de cada una de las columnas del conjunto. *Medidas*: 39,5 cm de largo, 19 cm de ancho, 58 cm de alto, diámetro de cada lóbulo 8 cm. *Procedencia*: Se halló al desmantelar el horno localizado en el primer piso de la Casa del Santero. *Cronología*: Medieval.

— *N.º de inventario*: 2017/17/3. Fragmento de fuste/pilastra polilobulado (Fig. 7). *Descripción*: pieza caliza monolítica formada por seis columnillas adosadas formando dos alineaciones paralelas de tres columnas cada una. No se detecta decoración. Tanto la zona superior como la inferior están mutiladas, rotura que afecta de manera desigual a la sección de cada una de las columnas del conjunto. En este caso, la pieza también está mutilada por uno de sus laterales. *Medidas*: 29 cm de largo, 19 cm de ancho fondo, 58,5 cm de alto, diámetro de cada lóbulo 8 cm. *Procedencia*: Se halló al desmantelar el horno localizado en el primer piso de la Casa del Santero. *Cronología*: Medieval.



Figuras 4 y 5. Impostas de friso halladas al desmontar la cocina situada en el piso superior de la Casa del Santero. (N° de inventario 2017/17/01) y dentro del relleno del piso superior de la Casa del Santero. (N° de inventario 2017/17/15).



Figuras 6 y 7. Fragmentos de fuste/pilastra polilobulada hallados al desmontar la cocina situada en el piso superior de la Casa del Santero. N° de inventario 2017/17/02 y 2017/17/03.

— *N.º de inventario*: 2017/17/15. Imposta de friso (Fig. 5). *Descripción*: Pieza también realizada en piedra caliza con decoración a bisel. La decoración se compone de la figuración geométrica ya comentada y que muestra dos motivos diferentes: la línea en zigzag, esta vez formada por dos triángulos en su parte superior y sucesión de semicírculos, en la inferior, donde se adivinan dos, al estar esta parte de la pieza deteriorada. Todos los espacios internos poseen botones, difiriendo el número de ellos en cada uno de los espacios. Cuatro son los que presenta el triángulo lanceolado central, mientras que dos y posiblemente tres los triángulos superiores y al menos dos los semicírculos inferiores. El listel superior se encuentra parcialmente deterioro. *Medidas*: 16,5 cm de ancho, 20,5 cm de alto y 23,5 cm de largo. *Procedencia*: Hallada tras desmantelar el horno, por debajo del su suelo se halló este sillar.

b) *Parte Inferior*

El seguimiento arqueológico realizado en la parte inferior consistió en la supervisión de la limpieza de muros y de la retirada de escombros superficiales sobre el suelo. Es de destacar que su potencia en algunas áreas era significativa. La simple retirada con rastrillo de la basura y escombros permitió detectar distintas estructuras pétreas localizadas a ras de suelo. Tras su barrido y documentación se observó que correspondían a distintas fábricas de épocas moderna y contemporánea. Se procedió a su documentación (Fig. 8) y no se realizó excavación arqueológica que profundizase para esclarecer más sobre los restos descubiertos. Solamente se procedió a la retirada de otro sillar de época visigoda (2017/17/48), que formaba parte del interior de una estructura pétre prismática, sin coser, de forma longitudinal que apoyaba sobre el muro del aula de la iglesia (Figs. 9 y 10). Su extensión coincide con una hilada de pequeños mechinales, tallados en la cara norte de dicho muro, a una altura que mantiene una horizontalidad constante. Es posible que forme parte de una estructura (cimientos) para las tareas agrícolas de época contemporánea. Entre las piedras que componían esta estructura aparecieron dos fragmentos de la corona ornamental de un púlpito (Fig. 11). En el verano de 2017, el púlpito se encontraba desmontado al final del aula de la iglesia, lugar que servía como desván (Figs. 12 y 13). Uno de los fragmentos se dejó en su posición de origen, mientras que la de menor tamaño se extrajo (Fig. 14). Este elemento permite datar *post quem* el momento en que se ejecutó la estructura pétre. Además, también se hallaron otros restos, caso de un fragmento de mármol (2017/17/33), restos de tejido (2017/17/26), así como distintos fragmentos de tipos de cerámica, huesos humanos, fauna y restos de *tegula* y ladrillos.

— *N.º de inventario*: 2017/17/33. Mesa de altar (Fig. 16). *Descripción*: Fragmento de estrecha placa de mármol. Presenta una línea incisa longitudinal en el medio del canto. Mientras que en una de las caras muestra dos líneas paralelas entre si y respecto a uno de los lados de la pieza, que cubre toda la longitud de la misma. A su vez, existe otra línea recta que no completa el ancho, de aspecto similar al anterior. En el lado contrario presenta una agrupación de marcas a modo de huellas de corte, con diferentes orientaciones. *Medidas*: 2,2 ancho, 11,2 alto y 12,5 largo. *Procedencia*: Como relleno de la estructura/cimiento que apoya sobre la cara norte del muro septentrional del aula de la iglesia.

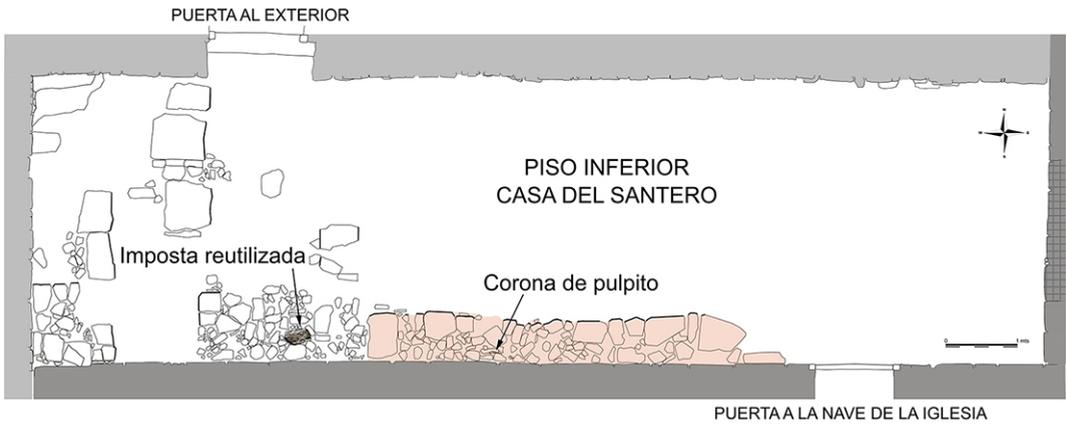


Figura 8. Planta de la Casa del Santero a la altura de suelo de su piso inferior, donde se muestran las estructuras descubiertas durante el seguimiento arqueológico.



Figuras 9 y 10. Estructura descubierta, que apoya en el muro del aula de la iglesia, y posición de la imposta de friso reutilizada en la misma.



Figura 11. Descubrimiento de los dos fragmentos de corona de púlpito dentro de la estructura pétreo.



Figuras 12 y 13. Púlpito desmontado situado en el interior de la ermita; y detalle del mismo en la que se aprecia en detalle la corona decorativa que porta.



Figura 14. Fragmento de la corona de púlpito retirada tras su documentación durante el seguimiento arqueológico.



Figuras 15 y 16. Imposta de friso reutilizada en la estructura que apoya en el muro del aula de la iglesia (2017/17/48) y mesa de altar hallada dentro del relleno de la estructura que apoya sobre la cara norte del muro septentrional de la misma aula (2017/17/33).

— *N.º de inventario:* 2017/17/48. Imposta de friso (Fig. 15). *Descripción:* La pieza está realizada en piedra caliza con decoración a bisel. La decoración se realizó exclusivamente en una cara y se compone de la misma figuración geométrica que presentaba la primera pieza descrita: dos campos diferenciados, el superior con una línea en zigzag, mientras que el inferior posee una sucesión de semicírculos, habiéndose conservado sólo una de estos. Los espacios internos presentan una roseta centrada. Debido al estado de deterioro de la pieza no es posible concretar más sobre su ornamentación. *Medidas:* 21,5 ancho, 17,5 alto y 39 largo. *Procedencia:* Como relleno de la estructura/cimiento que apoya sobre la cara norte del muro septentrional del aula de la iglesia.

Entre los restos de escombros apareció escaso material arqueológico, aunque algunas de las piezas recuperadas presentan cierta significación. Es el caso de una dovela del pórtico o del arco de acceso a la iglesia, un fragmento de molino, el fragmento de estela discoidea, algún *imbrice*, *tegula* y ladrillo romanos, un *pondus* casi completo, dos fragmentos de sigillatas, una de ellas decorada (2017/17/23), varios huesos humanos y una botella de brandy Centenario Terry. Estos restos muestran la formación contemporánea de este nivel de escombros, en donde aparecen elementos de distintas procedencias y cronologías, siendo el más actual la botella de licor mencionada. Ahora procedemos a detallar algunos de ellos.

— *N.º de inventario:* 2017/17/11. Fragmento de disco de una estela discoidea (catálogo de estelas de Soria: Ti.So.1-2017) (Fig. 17). Teniendo presente las dimensiones del fragmento de disco no podemos definir la temática decorativa, bien podría ser parte de una cruz e incluso un elemento vegetal. Se encuentra depositada en el almacén el Museo Monográfico de Tiermes. Estado de conservación: Muy malo, sólo se conserva un fragmento del disco. *Dimensiones:* Altura total: 13 cm. Diámetro disco: 20 cm. Grosor del disco 6 cm.



Figura 17. Fragmento de estela medieval (2017/17/11).

— *N.º de inventario*: 2017/17/19. Botella (Fig. 18). *Descripción*: Botella de vidrio color verdoso claro, con doble etiqueta, la frontal bajo campo azul cobalto, con recuadro y cartela central amarillo y letras del mismo color con el título “Centenario Terry”, y en blanco leyenda en mayúsculas “not to be sold/outside Spain”. La etiqueta posterior se encuentra muy deteriorada, mostrando parcialmente escudo de la marca, sello y títulos comerciales: “[Centen]ario” y “[Ter]ry”. *Medidas*: 7,5 ancho máximo y 32,5 alto. *Procedencia*. Entre los escombros depositados superficialmente en sobre el suelo inferior de la Casa del Santero.

— *N.º de inventario*: 2017/17/23. Terra Sigillata Hispánica Tardía (Fig. 19). *Descripción*: Fragmento de Terra Sigillata Hispánica Tardía decorada, correspondiente a un pequeño cuenco. Ha conservado parcialmente parte de la base, incluido el pie y el arranque del cuerpo. El pie muestra una curva simple (tipo 1 de López Rodríguez). La decoración a molde se presenta entre dos líneas que remarcan un friso inferior que es rellenado por dos líneas de círculos de trazo grueso (motivo 1B/2) dispuestos de forma pareada. Del friso superior solo se conservan el arranque del mismo, con la presencia repetitiva de los círculos de trazo grueso². *Medidas*: 3,5 cm de altura máxima. *Procedencia*: Semejante a la anterior.

² López Rodríguez (1985: 54) definió el motivo como círculo de trazo grueso, y describe como característica la forma en la que se plasma dicho ornato rellenando espacios con filas horizontales. Asimismo, catalogaba los siguientes ejemplares bajo los números: 146 (Iruña, Álava), 169 (Treviño, Ventas de Argote, Burgos), 208 (Papatrigo, Ávila), 391 (Cornudilla, Burgos), 620 (Carrascosa del Campo, Cuenca), 840 (Corella, Castellón), 981 y 1009 (Pamplona, Navarra), 1145 (Tudela, Navarra), 1210, 1211,



Figuras 18 y 19. Botella de brandy Centenario Terry (2017/17/19) y fragmento de Terra Sigillata Hispánica tardía (2017/17/23) hallados entre los escombros depositados superficialmente sobre la Casa del Santero.

Por último, en la limpieza del paramento oeste de la Casa del Santero, a nivel inferior, en su cara interna, se documentó un sillar que ya conocíamos desde el año 2000. Es el siguiente:

— Imposta de friso (Fig. 20). *Descripción:* La pieza está realizada en piedra caliza con decoración a bisel. Se encuentra parcialmente devastada en su parte superior, por lo que no se conserva completamente. La decoración se compone de la figuración geométrica ya comentada y que muestra dos motivos diferentes: la línea en zigzag, con tres triángulos en su parte superior y sucesión de semicírculos, en la inferior, donde sólo ha conservado dos completos y el arranque de un tercero. Todos los espacios internos poseen una roseta centrada de cuatro pétalos. *Medidas:* 21,5 ancho y 40,5 alto. *Procedencia:* Reutilizado en el muro oeste del cierre inferior de la Casa del Santero, en su cara este.

1214, 1215, 1222, (Herrera de Pisuerga, Palencia), 1504 (Coca, Segovia), 1849 (Bocigas, Valladolid), 2094 (Forua, Vizcaya), 2214 (Braga, Portugal) 2253 y 2266 (Portoalegre, Torre de Palma, Portugal). Uno de nosotros incorporó un fragmento más, procedente del yacimiento de San Pedro Manrique (Soria) (*Cabi18*), pero su desarrollo ornamental es distinto al conjugarse con otros elementos (Dohijo, 2011a: 278).



Figura 20. Reutilización de una imposta en el muro oeste del cierre inferior de la Casa del Santero, en su cara este.

Antes de proceder al estudio de los materiales, debemos recordar que, junto a esta estancia, ubicada en el frente norte de la ermita, se encuentra un pequeño espacio, con acceso único desde el templo y que es utilizado como sacristía. Se trata de una pequeña estancia, casi cuadrada con bóveda de cañón. En esta zona se realizaron excavaciones, con el objetivo de conocer si en el subsuelo existían enterramientos y poner sus niveles en relación con la cimentación exterior, ya que, como dijimos en su día, dos sillares de datación clásica se introducían por esta zona bajo el templo románico (Casa, 1994: 85).

Estos trabajos fueron realizados en el año 1979. Previamente, en la primavera de ese año, el entonces vigilante del yacimiento, don Doroteo García Yagüe había procedido a limpiar esta dependencia y localizó dos estelas funerarias (Casa y Terés, 1984b: 337). Como resultado detectamos un pavimento de losas dispuestas de forma horizontal con arcillas entre ellas y sobre el mismo se detectaron una serie de monedas del reinado de Felipe IV, cinco piezas de ocho maravedíes, y una pieza de cuatro maravedíes de Carlos III (Casa, 1980b: 20 y ss).



Figuras 21 y 22. Fragmentos de sarcófago (2017/17/12 y 2017/17/13) hallados entre los escombros de una terrera junto a la ermita.

Exterior

Se desmonta una acumulación de piedras que servían de terrera, recogándose dos fragmentos de sarcófagos realizados en toba, y una pieza de caliza con sección en L.

— *N.º de inventario:* 2017/17/12. Fragmento de sarcófago (Fig. 21). *Descripción:* Se trata de un fragmento de sarcófago de toba calcárea. Desconocemos si pertenece a la parte superior o inferior del mismo. *Medidas:* longitud 17 cm, anchura exterior 35 cm, anchura interior 23 cm. *Procedencia:* Esta pieza al igual que la siguiente, fue extraída de este espacio en 2016 e instaladas en el exterior, siendo recuperadas por el Prof. Illarregui.

— *N.º de inventario:* 2017/17/13. Fragmento de sarcófago (Fig. 22). *Descripción:* Se trata de un fragmento de sarcófago de toba calcárea. Desconocemos si pertenece a la parte superior o inferior del mismo. *Medidas:* longitud 30 cm, anchura exterior 47 cm y anchura interior 30 cm. *Procedencia:* Esta pieza al igual que la anterior, fue extraída de este espacio en 2016 e instaladas en el exterior, siendo recuperadas por el Prof. Illarregui.

Estudio de los sillares de época visigoda

Los cuatro sillares repiten una misma composición ornamental que no resulta ser novedosa; se trata de la serie ornamental de *semicírculos secantes y líneas en zigzag* (Gutiérrez Dohijo, 1996: 30-1; Dohijo, 2011a y Dohijo, 2014). La identificamos como la ornamentación que fue desplegada en el edificio/s de época visigoda que se localizó en el área foral o sus aledaños, debido a que la gran mayoría de las piezas escultóricas con dicha temática proceden de dicho lugar, más concretamente de la ermita de Nuestra Señora de Tiermes o su entorno inmediato. Es el lugar que cristianizó el paisaje termestino, con una plástica muy definida, cuyo elemento figurativo más relevante es la representación de un cáliz (Gutiérrez Dohijo, 1996: 8-10).

La serie ornamental de *semicírculos secantes y líneas en zigzag* caracteriza el centro escultórico termestino y se forma a partir de un eje compositivo muy concreto, como estructura lineal y de forma continua, de semicírculos, triángulos equiláteros y triángulos lanceolados, divididos en dos campos superpuestos horizontalmente, con una sucesión de semicírculos tangentes entre sí, cuya luz coincide con la base más externa. La parte superior está compuesta por una sucesión de líneas en zigzag, interpretadas como tal por primera vez por Casa e Izquierdo (1980: 291). En los espacios internos se dispone una roseta pequeña (de tres y cuatro pétalos) o botones/perlas. Este rasgo es concurrente dentro de las características del foco escultórico uxamense, en donde se puede inscribir el foco escultórico termestino. Todas las líneas están trazadas a doble bisel. Este tipo de rosetas o botones aparecen también en los sillares sitios hoy en San Esteban de Gormaz, de forma reiterada y simétrica, marcando el ritmo decorativo. De esta manera, el empleo masivo y reiterativo de las rosetas caracteriza el taller de escultura arquitectónica del suroccidente de Soria (Fig. 23)

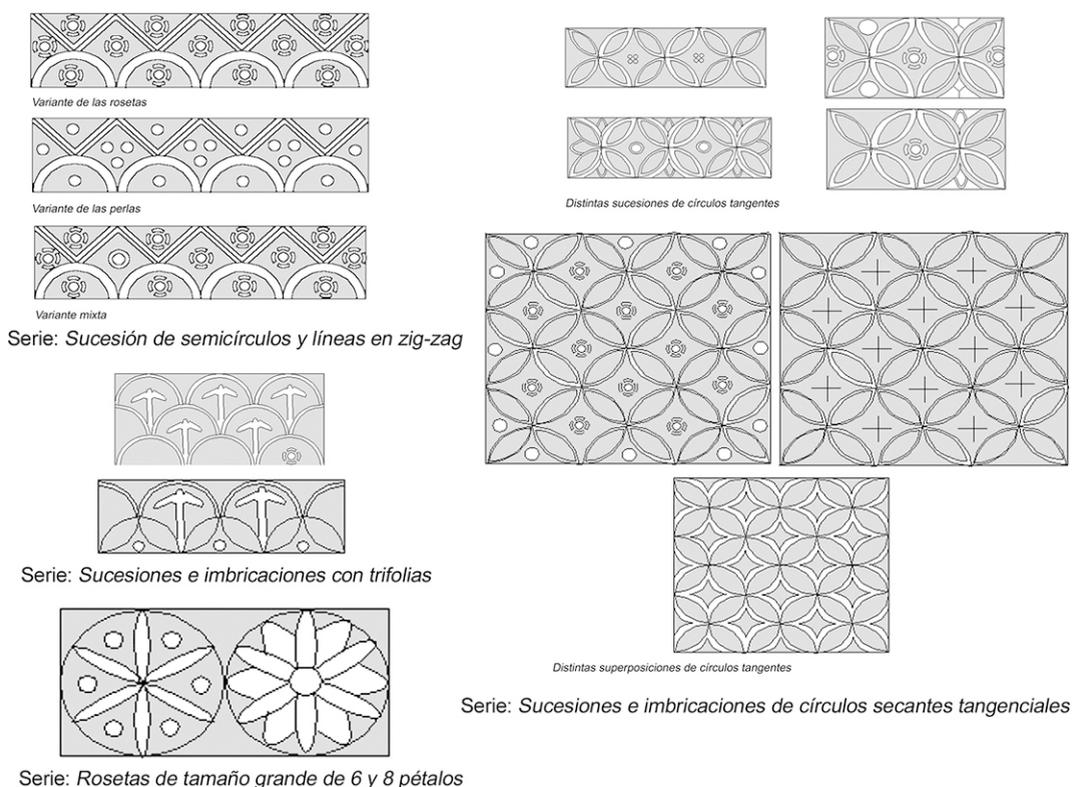


Figura 23. Distribución de la serie ornamental de sucesión de semicírculos y líneas en zigzag en el suroeste de la provincia de Soria.

Otras series ornamentales detectadas al suroeste de la provincia de Soria son la *superposición de círculos secantes*, propia de San Esteban de Gormaz; o la que desarrolla la *sucesión de círculos secantes* localizadas en Pedro, Tiermes, Gormaz y Alcubilla de Avellaneda. Por ello, ya uno de nosotros destacó como características principales del foco escultórico uxamense la utilización de círculos secantes tangenciales formando superposiciones y sucesiones como eje compositivo de motivos geométricos; la reiteración en el uso de *elementos secundarios* como rosetas de tamaño pequeño con tres y cuatro pétalos que rellenan los espacios *intra* compositivos, o el empleo de rosetas de tamaño grande de seis u ocho pétalos, detectadas en Pedro y Gormaz. Sin duda, son elementos ornamentales muy reconocibles, que ocasiona una reiterada monotonía ornamental (Fig. 24).

Las piezas de escultura arquitectónica allí empleadas, compuestas principalmente por impostas de friso, alguna esquinera, frisos de arco, impostas de pilastra, y en menor medida cimacios o cancelas, fueron reutilizadas posteriormente en diferentes contextos, principalmente, en la edificación del Santuario y estructuras aledañas (dependencias monasteriales) y cementerio plenomedieval, y también durante época contemporánea en diferentes paramentos de la Casa del Santero.

En el primer caso, los contextos de aparición de los sillares están inmersos en procesos de reaprovechamiento y reutilización en paramentos medievales, o como rellenos o lajas de sepulturas medievales. Veámoslo con más detalle:

a) *Sillares reutilizados en paramentos de la ermita de Nuestra Señora de Tiermes*

Fueron localizados en diferentes trabajos de excavación y restauración realizados en esta iglesia. Sus referencias son numerosas, aunque —en ocasiones— parcas en señalar las circunstancias precisas de su hallazgo (Dohijo, 2011a: 138). Hay noticias de hallazgos en el presbiterio, en la Casa del Santero, en el muro oeste del aula del templo y en la ventana de cierre del antiguo acceso al campanario. Las reutilizaciones se pueden agrupar en dos fases muy definidas: unas efectuadas en el periodo medieval, fundamentalmente en los siglos XII-XIII, y otras realizadas en una franja temporal mucho más amplia, a partir del siglo XVI hasta el siglo XIX. En ambos momentos el reaprovechamiento fue sistemático, desmantelándose el presunto edificio de época visigoda, origen de los sillares —al menos—, en una o dos ocasiones.

b) *Sillares reutilizados en la necrópolis medieval*

Al igual que en el caso anterior, son numerosas las menciones sobre apariciones de sillares como lajas de sepulturas medievales o como relleno de los espacios entre ellas en el cementerio localizado alrededor de la ermita de Nuestra Señora de Tiermes. Concretamente conocemos la reutilización de sillares como relleno en el cuadro O-I/D (*Tie17*)³, en el Sector B' (*Tie31*), en el Sector B-B' (81/26/647), en el Sector Oriental (*Tie29*) y Sector P (*Tie28*). Y por otra parte, como lajas laterales que formaban parte de la estructura funeraria, tenemos constancia de su reutilización en las sepulturas 18 (*Tie26*), 16b (*Tie22*), 84 (*Tie35*) (Casa, 1992:

³ La denominación de los sillares sigue la establecida en (Dohijo, 2011a).

302), 99 (*Tie8*) (Casa, 1992: 305), 111 (*Tie20*, *Tie23* y *Tie7*) (Argente/ Díaz, 1989: 122) (Casa, 1992: 307), 121 (*Tie6*) (Casa, 1992: 309), 208 (85/3/11), 6 (Casa/Izquierdo, 1980: 273) y tumba 157 (Casa, 1992: 310), s/n del Sector B (*Tie36*), y tumba sin numerar (79/26/273). Además, habría que añadir los sillares de los que desconocemos las circunstancias de aparición o cuya identificación ha sido imposible de realizar debido, principalmente, a la pérdida de sus números de inventario. En concreto, se trata de nueve impostas de friso (*Tie1*, *Tie4*, *Tie5*, *Tie12*, *Tie13*, *Tie16*, *Tie21*, *Tie24* y *Tie37*), un friso de cancel *Tie27* y dos capiteles *Tie32* y *Tie33*. El lugar de localización de rellenos y tumbas se centra en el Sector B-B', aquél situado al sur del pórtico en su tramo occidental. Creemos que esto marca una relación cronológica que indica una sincronía en la reutilización de determinado material pétreo tanto para ser usado en las estructuras funerarias como en los rellenos entre ellas.

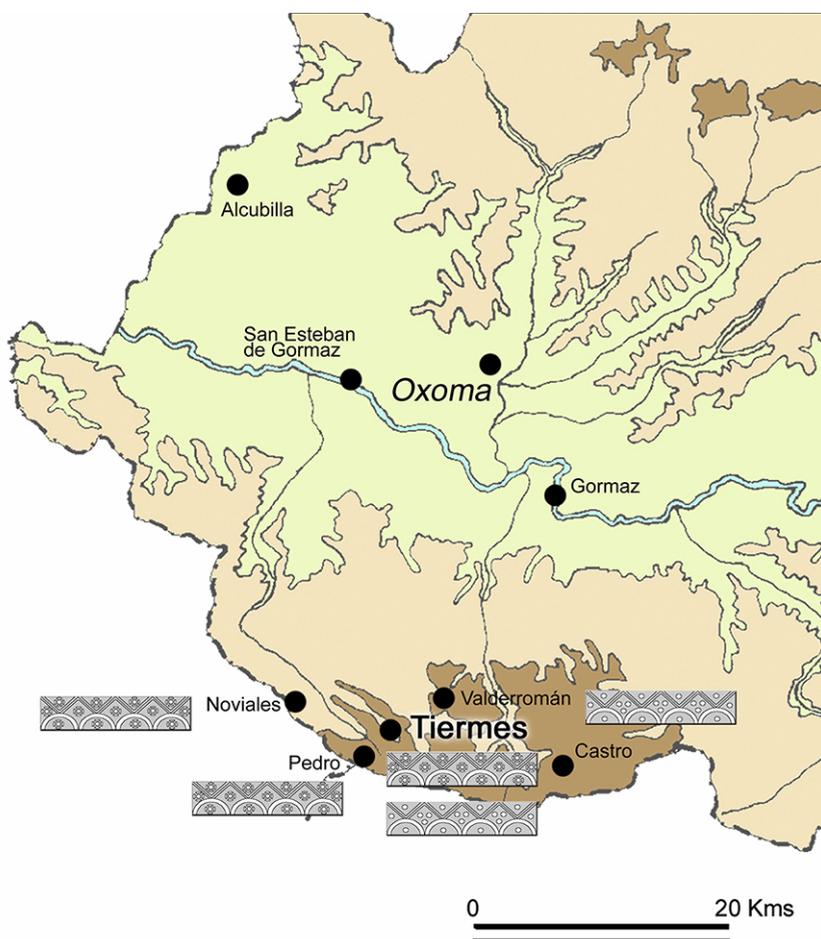


Figura 24. Principales series decorativas desarrolladas entorno a la diócesis uxamense.

c) *Sillares reutilizados en los cimientos de construcciones alledañas a la ermita de cronología plenomedieval (o asentamiento medieval)*

Fueron exhumados cuatro sillares, impostas de friso, en la prospección realizada a 30 metros del muro septentrional de la ermita, en la campaña de 1981 (Terés, 1994). Dos se hallaron reutilizados respectivamente en los muros 1 (*Tie19*) y 4 (*Tie34*); y los otros dos en rellenos (nivel 5: *Tie9* y *Tie10*). Son contextos muy similares a los detectados anteriormente, en la ermita y en la necrópolis medieval. Elías Terés (1994: 40) estableció tres momentos de ocupación diferentes en esta área: una altoimperial (segunda mitad del siglo I d. C hasta mediados del II), un segundo momento correspondiente al último tercio del siglo XII, a partir de la reutilización de estos elementos escultóricos; y una tercera etapa dentro de época bajomedieval (finales del siglo XIV y primera mitad del siglo XV).

Esos sillares arquitectónicos fueron los protagonistas para defender un hipotético origen tardoantiguo de la Ermita de Nuestra Señora de Tiermes, junto con la aparición de un triple arco de herradura en la mitad del aula del templo (Ortego, 1980). Sin embargo, ya desde el inicio de su descubrimiento el arco se asoció al tránsito interno del monasterio citado en las fuentes jurídicas (Casa y Terés: 1984a: 330-331). Además, ya uno de nosotros descartó que algún paramento visible en el templo fuese asignado al periodo tardoantiguo (Gutiérrez Dohijo, 2003). Allí también realizamos, la primera secuencia cronológica estratigráfica del edificio. A su vez, Casa (1994: 93) fue el primero en mantener la hipótesis de que el templo visigodo estuviese en el lugar “*ocupado por el templo románico*”, basándose fundamentalmente en “*la tendencia a perpetuar lugares sagrados*” y en el hallazgo de los sillares señalados; o también en “*el mismo que el de la actual iglesia*” (Casa e Izquierdo, 1980: 324) o “*en las inmediaciones de la actual ermita románica*” (Casa e Izquierdo, 1980: 1012-1013), postura que creemos más acertada. A tenor del criterio de proximidad, en el verano de 1993, fue descubierta una necrópolis hispanovisigoda a 30 metros al oeste del muro oeste de la ermita (Argente Oliver *et alii*, 1993: 25-36) que anteriormente había sido excavada parcialmente por D. Narciso Sentenach (Gutiérrez Dohijo, 1998). Este tipo de necrópolis ocupando áreas forales se asocian habitualmente a la existencia de templos cristianos tardoantiguos. Esta sería la explicación de la existencia de una elevada presencia de sillares en torno a este templo.

A este grupo hay que unir, otros tres sillares más que fueron también reutilizados en época contemporánea y que se encuentran en tres aldeas muy próximas al yacimiento de Tiermes: Pedro (Gutiérrez Dohijo, 1996: 12-3), Noviales (Gutiérrez Dohijo, 1996: 8-11) y Valderromán (Dohijo, 2011a: 173-174). En los tres casos se reutilizaron en distintas edificaciones modernas dejando visible el lado decorativo, para seguir cumpliendo una función ornamental, práctica que también utilizó otros elementos pétreos, caso de dos inscripciones funerarias en Noviales y de otra en la aldea de Carrascosa de Arriba, junto a un capitel, durante finales del siglo XIX o principios del XX.

La concentración de tanta escultura de época visigoda en el suroeste de la provincia de Soria es concordante con el mantenimiento poblacional en torno a la sede episcopal de *Oxoma*. Dentro del ámbito local que nos movemos, incluso el yacimiento de Tiermes mantuvo su hábitat durante el siglo VII y principios del VIII (Dohijo, 2011b: 226), posiblemente bastante

mermado. No llegó a ser considerado como obispado, como otras antiguas ciudades romanas a pie de monte de ambos lados de la Cordillera Central, caso de Ávila Segovia o *Segontia*. Posiblemente el lugar evolucionó desde una antigua *civitas* a un asentamiento en altura, el característico *castrum* mencionado en las fuentes escritas de la época (Dohijo, 2013: 242).

A su vez, las piezas de cronología medieval tanto las grandes columnas/pilares polilobulares, como los restos de sarcófagos y el fragmento de un disco perteneciente a una estela discoidea, muestran el acomodo de elementos arquitectónicos de la fase medieval reutilizados a partir del siglo XVIII. Es el momento en el que la reforma barroca/neoclásica llevada a cabo en el interior de la ermita, modificó su aspecto de manera determinante, desmantelando elementos preexistentes y volviendo a emplear bastantes materiales ornamentales anteriores en las nuevas obras.

Estudio de los fustes/pilastras

Nos hallamos ante dos piezas muy similares entre sí, tanto que puede intuirse que, en origen, formaron parte de una misma pieza. Aunque las partes mutiladas no permiten asegurarlo, basamos esta suposición en varios argumentos. Por un lado, existe coincidencia material y tipológica, además de formal, ya que la pieza que tiene solo seis columnas, puede que se completara con alguna más en el lateral perdido, de forma que no puede descartarse que tuviera ocho columnas. Por otra parte, coinciden las medidas de fondo, diámetro de columnas y, prácticamente, altura. Incluso es posible que al añadir a la pieza menor otras dos columnas paralelas, siguiendo el patrón descrito, coincidiera la media restante, el largo. Esta hipótesis nos lleva a otra incógnita ya que, si colocamos una pieza sobre otra, la altura total alcanzaría unos 120 cm. Este hecho no aclara si estamos ante una pieza monolítica más grande, partida por la mitad para reutilizarla, o son dos piezas que forman parte de una estructura mayor, como si se tratara de módulos homogéneos. De todos modos, no se evidencian elementos de unión entre ellos. Por último, tampoco sería imposible que fueran piezas independientes ya en origen. Estas tres hipótesis nos llevan a buscar paralelos, fundamentalmente en el ámbito más cercano, en tres supuestos usos, dentro de la cronología medieval. Sin pretender ser exhaustivos en los ejemplos, sino solo una aproximación que valide su uso, podemos centrarnos en los siguientes casos:

a) *Columna*

Dentro del románico encontramos diversos tipos de columnas, tanto las que se componen con un simple fuste, como las que sirven a su función sustentante mediante la multiplicación de estos últimos. Su uso se detecta en accesos, ventanas, claustros y pórticos. En la primera de dichas ubicaciones, lo más frecuente son columnas de un solo fuste, multiplicadas a lo largo del espesor del vano tantas veces como requiera el número de arquivoltas.

En el caso de las ventanas, se suele recurrir a una columna de un único fuste a cada lado del vano para recoger los dos extremos de los arcos de cierre, recurso también empleado en

las sucesiones de arquerías ciegas (Santo Domingo —Soria—, San Vicente —Almazán—). Sin embargo, tampoco son desconocidas otras soluciones, como el uso de dos o tres columnas de fuste único a cada lado del vano (Santa Coloma —Albendiego—). A veces, las ventanas se subdividen interiormente, empleando columnas como parteluz, no siendo raro recurrir a fustes dobles para salvar el espesor del vano (San Miguel Arcángel —Ágreda—), o incluso cuádruples torsos, como en el monasterio de La Vid (Burgos) o en la catedral de Burgo de Osma, si bien en estos casos la “ventana” en cuestión es la que da luz a la sala capitular.

Aunque hay galerías porticadas donde se recurre a la columna de fuste único (San Miguel —San Esteban de Gormaz—), cabe incidir en que son múltiples los ejemplos de fustes dobles compartiendo capitel, bien sea separados (San Pedro Apóstol —Caracena—, Concepción de Nuestra Señora —Omeñaca—), rellenando el hueco entre ellos (Santa Cristina —Barca—) o, directamente, unidos (Nuestra Señora de la Asunción —Villasayas—, San Martín —Rejas de San Esteban—). Más extraños son los triples, aunque hay ejemplos en territorios algo alejados de nuestro ámbito de estudio: avanzando hasta el s. XIII, encontramos columnas de triple fuste monolítico en Santa María de la Antigua (Valladolid) (VVAA, 1994: 432). Por otro lado, destacan los cuádruples, uniendo las columnas entre sí por dos de sus lados con la contigua (San Martín de Tours —Berzosa—), o torsionando todo el conjunto (San Pedro —Caracena—).

En la actual galería porticada de la ermita de Nuestra Señora de Tiermes encontramos doce columnas románicas a base de fustes dobles, quedando cierta holgura entre ellos en la mayoría de los casos. Además, se viene asociando a esta ermita un capitel convertido en aguabenditera y un fragmento de fuste torso, actualmente conservados en la catedral de Burgo de Osma. No hemos podido validar esta correspondencia.

En cuanto a las galerías claustrales, bien conocidas son las secuencias de columnas dobles, con fustes más o menos separados (Santo Domingo de Silos, San Pedro —Soria—), pero también se conocen soluciones que implican un solo pie rectangular o cuatro fustes unidos (San Juan de Duero —Soria—) o, incluso, separados con capiteles que, en parte, se unen, como el polémico claustro de Palamós.

b) *Pilar*

Como pie derecho exento de mayor robustez que la mera columna, este elemento se va complejizando con el tiempo, pasando de simples estructuras cuadrangulares a piezas en las que se adosan múltiples columnas para dar sustento a bóvedas cada vez más complejas, hasta llegar a la profusión de columnillas en los pilares góticos, donde casi quedan convertidas en meros baquetones. Estos elementos alcanzan un gran porte, con soluciones variadas, pero tendiendo a la centralidad. Queremos destacar la solución detectada en algunas salas capitulares vinculadas al ámbito cisterciense, cuyas bóvedas apean sobre auténticos haces de columnas exentos, caso del monasterio leonés de Carracedo, del gallego de Sobrado de los Monjes (VVAA, 1997: 277-278) o del zaragozano de Nuestra Señora de Rueda (Ibargüen, 2005: 80-81).

c) *Otros usos*

En esta categoría englobamos fundamentalmente un conjunto de piezas citadas por Jaime Nuño (VVAA, 2002: 629-630), donde se emplean haces de cuatro fustes unidos. Tal es el caso de una pieza que funciona como pie de púlpito en Mazalvete y un grupo de aguabenditeras repartidas por la provincia: Langosto, Alpanseque, Noviercas, Nograles, Brías, Izana y Fuentelsaz. Indica que esta última y la pieza de Mazalvete tienen la particularidad de no tener basas, sino capiteles independientes cumpliendo tal función, por lo que estima que pudieron haber pertenecido en origen a un pórtico. También en Martialay existe un fragmento de pieza con cuatro fustes unidos entre sí (*Idem*, 1320).

Por otro lado, también encontramos columnas sirviendo de soportes de altar, a veces de fustes dobles (ermita de los Santos Mártires —Garray—) o, incluso, cuádruples torsos (San Martín de Tours —Berzosa—). Igual que en el caso de las aguabenditeras, en no pocas ocasiones, los pies de altar pueden ser ubicaciones secundarias de piezas creadas con otros fines. Tampoco son desconocidas las sucesiones de columnitas formando los interiores de nichos sepulcrales (claustro de San Pedro —Soria—).

Igualmente llaman la atención otras agrupaciones de columnas múltiples románicas que individualizan espacios dentro de algunas iglesias. Tal es el caso de los conjuntos de cuatro columnas empleadas en los temples de San Juan de Duero (Soria) o los inmensos capiteles sustentados por tres columnas en la capilla-nicho de la ermita de los Santos Mártires de Garray.

En vista de estos ejemplos, no encontramos paralelos claros. Los pilares que hemos visto se forman a base de columnas en torno a un núcleo, de manera que su sección tiende a formas centralizadas, en lugar de alargadas, como es nuestro caso. De todos modos, si su función fue servir como pilar, encajaría mejor con cubriciones nervadas, lo que nos llevaría, como mínimo, al entorno del s. XIII. Nos resulta imposible saber si pudo servir para funciones más decorativas que puramente estructurales en un edificio. Se nos antoja incluso extraño imaginarlo en la jamba de un pórtico ya que, al adosarlo al muro quedaría inutilizada una de sus caras. La última opción por explorar es asociarlo a un pórtico o claustro, pero los ejemplos que encontramos no van más allá de las columnas cuádruples.

Sobre el momento de reutilización de estas piezas en el horno de la Casa del Santero, como ya se ha indicado, se debió producir a partir del s. XVIII. En efecto, en uno de los libros de fábrica (Archivo Histórico Diocesano de Osma-Soria, 279/9, s.f.) vemos que en 1801 se anotan ciertos gastos correspondientes a los años 1798-1799 por “*la obra emprendida en el pórtico y chimenea de la ermita*”. No hay total certeza de que la chimenea haga alusión concreta al horno donde aparecieron reutilizadas estas piezas, pero la idea resulta interesante, y más teniendo en cuenta que, en el mismo momento, también se interviene en el pórtico donde, curiosamente, existe una hornacina apuntada poco acorde con los parámetros típicos del románico, pese a las esculturas que alberga.

No entraremos en el análisis de la dovela que, como es sabido, se retiró del arco de la portada de acceso desde el templo a las dependencias del santero, conocidas también a nivel popular como del guarda, para evitar su pérdida, así como un posible riesgo.

Estudio de los elementos funerarios medievales

La literatura científica de Tiermes es conocedora de que uno de los aspectos estudiados más en profundidad es la necrópolis situada en torno a la Ermita (Casa e Izquierdo, 1980: 252-328; Casa, 1980: 329-336; Reverte, 1980: 338-361, Casa y Domènech, 1983; Casa y Terés, 1984: 352-416; Casa y Domènech, 1984: 499-506, Reverte y Casa, 1984: 507-526; Casa, 1991; *Id.*; 1992; *Id.*; 1994: 83-132). Por ello no hay duda de la procedencia de los tres fragmentos, tanto el de la estela como el de los sarcófagos.

En lo referente a las estelas, podemos decir que esta hace el número catorce de las localizadas hasta ahora en el yacimiento, todas ellas fuera de contexto, reutilizadas en su mayoría como lajas de sepulturas, excepto uno correspondiente a la sepultura XVII, que se encontraba *in situ* en cabecera de la misma y las número nueve y diez que se localizaron, como ya se ha dicho, al proceder a la limpieza de la sacristía.

La necrópolis está conformada prácticamente por enterramiento de lajas, aunque en algunos casos se han detectado algunos sarcófagos, uno de ellos para un infante reutilizando un fuste de columna de arenisca (T-XXVI) y un segundo de caliza (T-XX); los otros tres son de toba calcárea, como los fragmentos detectados en el caso que analizamos. Uno de ellos se encontraba en el frente oeste (T-VII); el resto, en la zona del ábside. Uno de adulto, reutilizado varias veces, incluso seccionando para ello T-XXII y otro infantil. Este último (T-XXV) era un bloque o sillar en donde se labró un hueco antropomorfo para ser utilizado como enterramiento infantil y actualmente se encuentra depositado en el Museo Arqueológico Nacional. Todos ellos nos dan una cronología de pleno medievo.

Interpretación de los restos encontrados

Debemos incidir sobre la importancia de los contextos de aparición, unido a la documentación de los restos producida a lo largo del tiempo, como factores claves para conocer con detenimiento las transformaciones y cambio de uso de los espacios que han conformado la ermita de Tiermes. Así, la intervención arqueológica en la Casa del Santero ha permitido constatar y documentar distintos elementos arquitectónicos insertos en la paulatina evolución de la edificación.

Por una parte, la cara norte del muro septentrional del aula de la ermita correspondería a la fase fundacional del templo, relacionada con la refundación de las sedes episcopales del Burgo de Osma y Sigüenza en el siglo XII. Se construye *ex novo*, empleando materiales de edificios anteriores, principalmente sillares de la muralla y algunos frisos de imposta de época visigoda. Cronológicamente se establecería entre finales del siglo XI y primer tercio del siglo XII, existiendo la fecha *antequam* del año 1136, momento en el que se cita un monasterio en Tiermes (Casa, 1979). Inicialmente la nave de la iglesia fue interpretada como de origen romano por Nicolás Rabal (1888: 290 y 480), debido a que lo única parte en la que se observaba el despiece del muro era desde la Casa del Santero, y esta reutilizaba los sillares de la muralla tardorromana.

Antes y durante la reedificación y elevación de la nueva galería porticada (datada en el siglo XIII) se produjo la sistemática reutilización de gran parte de los sillares originarios de época visigoda, en la necrópolis que circunda el pórtico y el ábside de la ermita. Como hemos señalado fueron utilizados como lajas de las sepulturas y en los espacios entre ellas como relleno.

En los momentos finales del medievo el templo debió perder su carácter parroquial y asumir el de ermita, lo que conllevaría una serie de modificaciones estructurales para adaptarlo a las nuevas funciones. Estudios basados en la lectura de paramentos (Gutiérrez Dohijo, 2003; Moreno y Murillo, 2009; Murillo y Moreno, 2014: 1-29) permiten observar la evolución del edificio.

Estos cambios, que se harían patentes en el siglo XVI, estarían relacionados con las necesidades del ermitaño y muy probablemente de los peregrinos que acogería el santuario y de ahí el inicio de nuevas estructuras en el frente norte del templo. Pero el cambio real a lo que hoy se conoce vendría en momentos posteriores.

El análisis de las estructuras descubiertas permite comprobar cómo las fases y añadidos desde finales del mundo medieval hasta época moderna-contemporánea son numerosas y presentan una gran complejidad. Se observa cómo el espacio edificado fue creciendo desde la actual sacristía, con un primer añadido posiblemente de inicios del siglo XVI en dos alturas, compuesto en la parte inferior por un arco en forma de gran portalón, mientras que en la superior se dispuso una “ventana de asiento” o “de poyos”, con dos de ellos afrontados, característicos del periodo artístico renacentista (Ibáñez y Vallejo, 1978: 226).

En esa misma época se debió proceder a encalar el templo, como demuestra la inscripción que detectamos en el arco del triunfo en 1982 al proceder a su limpieza. Al retirar la segunda capa de cal observamos el siguiente epígrafe: SIENDO CURA VICARIO D. JUAN MIGUEL MÍZ. Gracias a la colaboración del recientemente fallecido Dr. Teófilo Portillo pudimos comprobar que se trataba de don Juan Martínez, vicario de Tiermes y Manzanares entre 1587 y 1592 (Casa, 1982: 351-352).

Posteriormente, en distintos momentos se aprecian varias ampliaciones, al menos tres que agrandaron el espacio más hacia el oeste. Todas ellas producidas durante las épocas moderna y contemporánea. La gran reforma del siglo XVIII es el momento en el que se construyó el retablo actual, el coro (fechado en el año 1725, obra de Francisco de Gonzalo), se transformó internamente el aula bajo estilo neoclásico; e inmediatamente es cuando vuelven a emplearse de forma sistemática sillares originarios de época visigoda. En este contexto se sitúan diferentes actividades edilicias detectadas en la intervención de la Casa del Santero. Entre esas ampliaciones y reformas hay que mencionar, la construcción de la cocina u horno de la ermita, ya a finales de ese siglo, en 1794 (Archivo Diocesano de Osma —Soria—, Libro 279/9). Estos trabajos se prolongan hasta la primera mitad del siglo XX, como la eliminación del antiguo campanario. Sin duda, estas continuas obras son producto del mantenimiento del santuario como lugar de referencia de la religiosidad popular. La exposición pública de exvotos de peregrinos y romeros llegó a ser comentada por profesor Schulten (1913: 474) en su visita al yacimiento.

En la segunda mitad del siglo XX, las labores de acondicionamiento en la ermita se centraron en restaurar distintos partes de la misma. Las transformaciones continuaron en los años ochenta y noventa del siglo XX con ocasión de la retirada de los enclavados del siglo XVIII, y de otros añadidos post-medievales; más la sustitución en varias ocasiones de las cubiertas del edificio durante el presente siglo. Sin duda, es un edificio de amplia vida, donde muchas de las antiguas actividades constructivas se han perdido por una no correcta documentación arqueológica. Sirva este estudio para divulgar la última de estas intervenciones.

Un último asunto relacionado con el ámbito monasterial termestino. Han corrido ríos de tinta sobre los monasterios de San Salvador y Santa María de Tiermes, de los que habla la documentación medieval. Actualmente tenemos estos datos en estudio, pero creemos que es muy posible que sólo el segundo de esos dos monasterios estuviera en Tiermes y que el primero se encontrara en Caracena. A partir de una rúbrica geográfica establecida en un documento medieval, con data tónica en noviembre de 1170, se menciona explícitamente la iglesia de San Salvador en Caracena: “*Ego rex Aldeffonsus cartam hanc precepi fieri et meis propriis manibus in ecclesia sancti Saluatoris de Caracena coram audientibus circumstantibus confirmando roborari.*” (González 1960: Doc. 152). Esa iglesia-monasterio es identificada por Martínez Diez (1983: 111) como una de las iglesias situadas en Caracena sin precisar cuál. Otra cuestión sería poder asociar las piezas pétreas polilobuladas que hemos analizado con el monasterio termestino, algo que resulta imposible de asegurar en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGENTE OLIVER, J. L.; DÍAZ DÍAZ, A. (1989): *Tiermes, Guía del Yacimiento Arqueológico y Museo*. Soria.
- ARGENTE OLIVER, J. L. et alii (1993): *Tiermes. Excavaciones Arqueológicas. Campaña 1993*. Junta de Castilla y León. Soria.
- CASA MARTÍNEZ, C. DE LA (1979): “Los monasterios de San Salvador y Santa María de Tiermes: la documentación y los datos arqueológicos”. *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, 82, 3. 525-530.
- (1980a): “Las estelas medievales de Tiermes”. *Tiermes I. Excavaciones Arqueológicas en España*, 111. 329-334.
- (1980b): “Seis piezas de maravedises procedentes de Tiermes”. *Cuadernos de Numismática*, 24-25. Madrid, 20 y ss.
- (1982): “Necrópolis medieval y ermita románica de Nuestra Señora de Tiermes”. *Celtiberia*, 164, 348-352.
- (1991): *Mundo funerario del medievo cristiano en Soria: estudio arqueológico de sus necrópolis*. Barcelona, Universitat de Barcelona, Col·lecció de Tesis Doctorals Microfitxades núm. 1055.
- (1992): *Las necrópolis medievales de Soria*. Junta de Castilla y León. Madrid.
- (1994): “Necrópolis medieval de Tiermes III”. En *Tiermes III, Excavaciones realizadas en la Ciudad Romana y en las Necrópolis Medievales. (Campanas de 1981-1984)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 166. 83-132.
- CASA MARTÍNEZ, C. DE LA; DOMÈNECH ESTEBAN, M. (1983): *Estelas medievales de la Provincia de Soria*. Soria, Diputación Provincial, colección Temas Sorianos, 6.

- (1984): “Estelas medievales II”. En *Tiermes I. Excavaciones Arqueológicas en España*, 128. 499-506.
- CASA MARTÍNEZ, C. DE LA; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.^a (1980): “Necrópolis medieval en torno a la ermita románica de Nuestra Señora de Tiermes. Campañas 1975-1978”. En Argente Oliver, J. L. *et alii*, *Tiermes I. Excavaciones Arqueológicas en España*, 111. 251-328.
- CASA MARTÍNEZ, C. DE LA, TÉRES NAVARRO, E. (1984a): “Trabajos en el interior de la ermita”. *Tiermes II. Excavaciones Arqueológicas en España*, 128. 227-333.
- (1984b): “Excavaciones arqueológicas en la ermita románica de Nuestra Señora de Tiermes”. *Tiermes II. Excavaciones Arqueológicas en España*, 128. 335-349.
- DOHIJO, E. (2011a): *La Antigüedad Tardía en el Alto Valle del Duero*. BAR International Series 2199. Archaeological Studies on Late Antiquity and Early Medieval Europe (A.D. 400-1000) Monographs III.
- (2011b): “Evolución y transformación urbana de las ciudades del Alto Valle del Duero durante la Antigüedad Tardía”. *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI - VIII)*. 219-228.
- (2013): “Los *Castra* en la provincia de Soria durante la Antigüedad Tardía”. *La arqueología en el valle del Duero. Del Neolítico a la Antigüedad Tardía: nuevas perspectivas. Actas de las primeras jornadas de jóvenes investigadores del valle del Duero*. Ed. Ergástula. 237-247.
- (2014): *Catálogo y estudio de los materiales de época visigoda depositados en el Museo Numantino*. Zaragoza. Pórtico.
- IBÁÑEZ PÉREZ, A. C.; VALEJO ARRÓNIZ, P. (1978): “Contribución al estudio del léxico de alarifes de los siglos de oro”. *Boletín de la Institución Fernán González*. 2º sem., Año 57, 191. 213-228.
- IBARGÜEN SOLER, J. (2005): “El monasterio cisterciense de N^a. S^a. de Rueda y su restauración”. *Loggia*, 17. Valencia. 68-89.
- GONZÁLEZ, J. (1960): *El Reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*. Vol. II. Documentos, 1145-1190. C.S.I.C. Madrid.
- GUTIÉRREZ DOHIJO, E. (1996): “Nuevos sillares decorados de época visigoda procedentes del suroeste de la provincia de Soria”. *Celtiberia*, 90. 7-48.
- (1998): “Reinterpretación de algunos de los hallazgos realizados por Narciso Sentenach en Tiermes (Soria)”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, t. XVI, 1 y 2. 146-161.
- (2003): “Puntualizaciones sobre las hipótesis de un edificio visigodo alrededor de la Ermita de Nuestra Señora de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria)”. *Acta Antiqua Complutensia*, 3. *Actas del III Encuentro Internacional Hispania en la Antigüedad Tardía. Santos, Obispos y Reliquias*. Alcalá de Henares, del 13 al 16 de octubre de 1998. 173-192.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (1985): *Terra Sigillata Hispánica Tardía. Decorada a molde de la Península Ibérica*. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- MORENO MARTÍN, F.; MURILLO FRAGERO, J. I. (2009): *Ermita de Nuestra Señora de Tiermes. Montejo de Tiermes (Soria). Lectura de paramentos*. Soria Románica y Centro de Ciencias Humanas y Sociales (C.S.I.C.). Inédito.
- MURILLO FRAGERO, J. I.; MORENO MARTÍN, F. (2014): “Nuestra Señora de Tiermes (Montejo de Tiermes Soria). De una ermita que antes fue monasterio y parroquia”. *Arqueología de la Arquitectura*, 11. 1-29.
- ORTEGO Y FRÍAS, T. (1980): *Tiermes. Guía del Conjunto Arqueológico*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- RABAL, N. (1888): “Una visita a las ruinas de Termancia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XII. 451-471.
- REVERTE COMA, J. M. (1980): “Estudio antropológico y paleopatológico de los restos óseos humanos recogidos en el yacimiento de Tiermes”. *Tiermes I. Excavaciones Arqueológicas en España*, 111. 338-361.

- REVERTE COMA, J. M.; CASA MARTÍNEZ, C. DE LA (1984): “Estudio de los restos óseos”. *Tiermes II. Excavaciones Arqueológicas en España*, 128. 507-526.
- SCHULTEN, A. (1913): “Monumentos e historia de Termancia (1)”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 66, Cuaderno V. 461-477.
- TERÉS NAVARRO, E. (1994): “Área al norte de la ermita románica”. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 166. 31-62.
- VV. AA. (1994): *Enciclopedia del románico en Castilla y León. Valladolid*. Fundación Santa María la Real. Aguilar de Campoo.
- (1997): *Enciclopedia del románico en Castilla y León. León*. Fundación Santa María la Real. Aguilar de Campoo.
- (2002): *Enciclopedia del románico en Castilla y León. Soria*. Fundación Santa María la Real. Aguilar de Campoo.